

# La política en la escuela: jóvenes, justicia y derechos en el espacio escolar

Pedro Núñez

**lcrj'**

LA CRUJÍA EDICIONES

Núñez, Pedro

La política en la escuela : jóvenes, justicia y derechos en el espacio escolar . - 1a ed. - Buenos Aires : La Crujía, 2013.

184 p. ; 21x14 cm. - (Docencia)

ISBN 978-987-601-194-5

1. Pedagogía. I. Título  
CDD 370.15

1ª edición

Directores de colección | Nora Graziano • Pablo Cifelli

© La Crujía Ediciones

Tucumán 1999. CABA. Argentina

E-mail: [editorial@lacrujialibros](mailto:editorial@lacrujialibros)

[www.lacrujiaediciones.com.ar](http://www.lacrujiaediciones.com.ar)

ISBN 978-987-601-194-5

Impreso en Color efe.

Paso 192. Avellaneda. Pcia. de Bs. As.

Noviembre de 2013. 1000 ejemplares.

© 2013 La Crujía Ediciones

Diseño de tapa | Melasa Diseño

Diseño de colección - Diagramación | m&s

Corrección | Jimena Timor

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723

Impreso en Argentina / *Printed in Argentine*

Queda expresamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del *copyright*, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático.

# Índice

<b>Introducción. Juventud y escuela: la socialización política en la escuela secundaria</b> .....	17
---------------------------------------------------------------------------------------------------	----

<b>CAPÍTULO 1. Encuentros y desencuentros entre juventud(es) y escuela media</b> .....	27
----------------------------------------------------------------------------------------	----

1. Historias en la escuela: tensiones generacionales ante el aumento de la cobertura del nivel .....	27
2. Tres diagnósticos para examinar la relación entre la configuración cultural escuela secundaria y las identificaciones y estéticas juveniles.....	38
3. Los efectos de la dislocación: nuevas demandas juveniles en el espacio escolar .....	48

<b>CAPÍTULO 2. Nuevas discusiones sobre una antigua preocupación del sistema escolar: la formación ciudadana</b> .....	55
------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	----

Introducción.....	55
1. La <i>convivencia</i> como mandato: cambios y continuidades en la disciplina escolar.....	58
2. Reglamentos en cuestión: la incidencia de las normativas en la cotidianeidad escolar .....	65
3. “Es el respeto, estúpido”: sobre el respeto en el día a día escolar .....	75
3.1 “En La calle me pelearía” .....	82
3.2 Las cuestiones estratégicas.....	85
4. Distribución/asignación de respeto: comprensión, miedo, argumentación y admiración .....	87
4.1 El respeto por comprensión.....	88
4.2 El respeto por temor.....	90
4.3 El respeto por argumentación.....	92

5. Sobre la percepción de injusticias en el espacio escolar .....	94
6. Nuevos ejes de análisis de la experiencia escolar juvenil: sobre la justicia y el respeto .....	105

**CAPÍTULO 3. Repertorios de acción política juvenil**

<b>en la escuela secundaria</b> .....	111
1. Jóvenes y política: nuevas y viejas perspectivas de análisis ..	111
2. Modos de organización estudiantil: del centro de estudiantes a los agrupamientos espontáneos.....	117
2.1 Los centros de estudiantes .....	117
2.2 La ruptura intra-escolar como modo de tornarse visible fuera de la escuela .....	124
2.3 Participar en el centro de estudiantes: entre el azar y la identificación familiar .....	130
2.4 Ni con la ayuda de Bart Simpson: disputas en torno al significado de la “lucha” por la conformación de un centro de estudiantes.....	138
2.5 La “toma de escuelas”: cuerpos sin mediaciones institucionales .....	144
3. Repensar el lugar de la escuela: conflictos e inclusión.....	151
4. Tensiones entre la “forma escolar”, derechos y democracia..	154

**CONCLUSIONES. La experiencia escolar juvenil en tiempos**

<b>de incertidumbre</b> .....	157
1. Cambios en las condiciones en que sucede la experiencia escolar juvenil.....	157
2. Ni nueva ni vieja, una forma política propia de estos tiempos .....	162
3. Haciendo política con desconfianza.....	164

<b>Bibliografía</b> .....	169
---------------------------	-----

<b>El autor</b> .....	183
-----------------------	-----

# Prólogo

por Inés Dussel

El libro de Pedro Núñez corona una serie de trabajos que el autor viene realizando sobre la relación entre jóvenes, escuela y política. Sus trabajos han puesto el acento en las dimensiones relacionales de la política, indagando sobre los sentidos y los afectos que se construyen en torno a la ley, la justicia, la autoridad y el respeto. Y lo han hecho mirando con atención un espacio particular, el de la escuela, y un grupo social, el de los jóvenes, que aunque han sido objeto de muchos estudios, también lo han sido de muchos prejuicios. Los trabajos de Núñez traen aire fresco y preguntas renovadas sobre la experiencia juvenil contemporánea desde el ángulo de la socialización política, y sobre el lugar singular que ocupa la escuela en ese proceso.

Uno de los aspectos más destacables de su perspectiva es el diálogo con un amplio espectro de producciones de la última década, sobre todo de jóvenes investigadores, que muestran las nuevas formas de activismo y la política “en la era de la desconfianza”, como la llama Pierre Rosanvallon (2007). Ávido lector, Núñez retoma ideas, contrasta y matiza argumentos disponibles sobre qué vínculos tienen las nuevas generaciones con prácticas más y menos formalizadas de participación política. Discute la hipótesis de la apatía y de la falta de iniciativa juvenil, analizando otras formas menos previsibles en que los jóvenes canalizan demandas y expresan sus voces.

La originalidad de su abordaje tiene que ver con el foco que elige: la escuela. Mirar un ámbito particular como es el sistema educativo, un espacio “tradicional” en su estructuración más rígida de reglas y códigos de participación, le permite ver negociaciones y transiciones que en otros estudios quedan opacados ante el énfasis en la novedad o en la ruptura. Como él señala, es conveniente salirse de las dicotomías de lo viejo y lo nuevo, lo institucionalizado y lo alternativo, para percibir la complejidad de préstamos y rearticulaciones que tienen lugar. La escuela puede parecer un ámbito viejo, pero es atravesada por nuevas lógicas; a su vez, a través de los saberes y las redes que promueve, también influye y organiza prácticas en otros ámbitos.

Hay dos grandes líneas que quisiera subrayar de este trabajo, porque creo que son el eje de su aporte a un campo de discusión e investigación que necesita fortalecerse. En primer lugar, Núñez propone una concepción de la juventud que no encierra a los jóvenes en una categoría auto-definida ni la considera portadora de características inéditas per se, como lo hace cierta sociología de la juventud. Por el contrario, el autor subraya la forma en que las perspectivas de los jóvenes se van articulando en el diálogo entre las generaciones, en la contraposición de formas de pensar la política y lo político, y en un cruce de expectativas.

La heterogeneidad no es sólo intergeneracional sino también intrageneracional: la pluralidad de las prácticas y experiencias políticas es uno de los grandes aportes de las investigaciones de Núñez. Lejos de presuponer una “forma juvenil” de la política, el autor nos ofrece una variedad de conductas y de sentidos políticos que tienen que ver con la clase social, el género, y también con la experiencia escolar y las historias de vida de los jóvenes. Así, trata de entender por qué en las escuelas de clase media universitaria suelen predominar formas representativas más tradicionales, y en las de sectores populares los modos son más disgregados y orientados a la resolución de problemas más in-

mediatos. Introduce biografías de jóvenes trazadas también por la memoria de los '70, aunque se pase "de contrabando", como dice Jacques Hassoun (1996). Analiza el rol de los centros de estudiantes sin dar por sentado que son la única forma posible de participación, y trata de entenderlos dentro de un conjunto de reglas y sentidos que los coloca, muchas veces, como una institucionalización de la política ajena y difícil de ser apropiada por muchos jóvenes. Para el autor, interpretar la no participación como apatía es dejar afuera muchas dimensiones relevantes de cómo se piensa y se vive la política en la escuela.

Núñez destaca también el lugar de las estéticas y del consumo en la organización de la participación, en un fenómeno que excede a la escuela pero también la permea. Nos presenta algunos casos como una lista electoral para el Centro de Estudiantes que se llama Spiderman, o una proto-agrupación estudiantil que convoca a reuniones mediante un afiche donde aparecen conjuntamente Bart Simpson y el Che Guevara. Esta combinación irreverente plantea la emergencia de formas carnavalescas, irónicas y lúdicas de participación juvenil. Para algunos, esta irreverencia y hasta cinismo de las nuevas generaciones equivale al fin de la política. Para otros, en cambio, significa que "la cultura cívica no está muerta; sólo ha tomado nuevas identidades, y puede ser encontrada viva en otras comunidades" (Livingstone, 2009:125). Con las herramientas que proporciona Núñez, habría que seguir profundizando en este debate para entender mejor las formas en que los íconos del consumo son reapropiados en otras series y articulados a otras acciones de los jóvenes. También habría que estudiar mejor la ambivalencia de estos gestos paródicos, no siempre concientes de cómo se "anexan" a una circulación dominante de imágenes o mensajes (Rancière, 2003), ni tampoco reflexivos sobre los efectos de poner juntas la resistencia del Che con la de Bart Simpson. La ambigüedad del "ciudadano consumidor" se expresa en este tipo de producciones y gestos cuya articulación política parece todavía abierta (Banet-Weiser, 2007; Grace y Tobin, 1998), pero cuyos contornos habría que ana-

lizar con mucha más precisión que los diagnósticos tremendistas o las visiones celebratorias.

La segunda línea que quiero poner de relieve en este trabajo es la reflexión en y sobre la escuela. Por un lado, creo que Núñez aporta muchos elementos para debatir con la hipótesis del declive total y absoluto de la escuela como espacio socializador, y para construir argumentos más matizados y más complejos. Sus investigaciones identifican escuelas que lidian de distintas maneras con los cambios culturales y políticos; algunas insisten con modalidades de regulación más tradicionales, y otras inician una búsqueda de formas de interacción más horizontales, recíprocas y reflexivas, con suerte diversa. Pero lo que no niega Núñez es que hay cierto margen de acción en el sistema educativo argentino que organiza respuestas distintas a nivel institucional. Si esto es una ganancia para la autonomía escolar o es más bien un incremento de la discrecionalidad, la desigualdad y fragmentación del sistema, es algo que deberá discutirse con mayor profundidad; creo que Núñez suma argumentos para sostener que esas opciones no son excluyentes, y que la cuestión de la desigualdad tiene que abordarse en su cruce con la autonomía. Pero en los casos que analiza el autor, no se subestiman las búsquedas o planteos democráticos, ni se minimizan las tensiones y dilemas que confrontan quienes tienen iniciativas renovadoras de la participación de los jóvenes.

Por otro lado, las investigaciones de Núñez muestran a las escuelas como contextos de práctica situadas, esto es, específicas. Sin ser antropólogo, el autor recupera esa sensibilidad para desechar una participación política abstracta y general que se aplica a cualquier situación, y elige en cambio estudiar las formas de inserción y de interacción que están mediadas por reglas y situaciones particulares. En esa interacción, juega un papel importante la gramática o la forma escolar; la escuela no es cualquier institución, y las promesas de inclusión social (“ser



alguien en la vida”), graduarse, acceder a otros estudios o a un mejor puesto de trabajo, siguen produciendo efectos sobre los sujetos. También los produce su carácter de institución pública; como bien subraya Núñez, para muchos jóvenes la escuela es una institución donde experimentan y aprenden derechos, donde pueden apropiarse del valor de la palabra, donde conocen formas de autoridad más reflexivas que las que viven en sus hogares o en el mundo laboral. Este aspecto ha sido en general subestimado por la crítica universitaria a la escuela, que la ve como puro aparato reproductor y disciplinador; sin embargo, las transformaciones de los últimos años, con sus traspiés y ambivalencias, van abriendo paso a figuras docentes y a formas de saberes más reflexivos y más plurales. No son tendencias homogéneas, pero existen, y pesan mucho en algunas instituciones. El diagnóstico de la escuela tradicional, aburrida y autoritaria deja por fuera estas nuevas formas de lo escolar, no exentas de tensiones y problemas, pero que se animan a hablar y a educar en condiciones de más pluralidad y mayores demandas.

Creo que esa sensibilidad y esa apertura a pensar lo nuevo, sin desconocer las condiciones y legados de lo anterior, es de los más aspectos que más me gustaron en mi lectura de esta obra. Seguramente el lector encontrará otras conversaciones y posiciones que lo entusiasmen. De lo que no dudo es que el libro de Pedro Núñez es un aporte importante para pensar la política contemporánea, la experiencia juvenil y las escuelas de hoy. Suma complejidad y profundidad a los debates sobre la desigualdad y fragmentación educativa, la participación política de los jóvenes, y los diagnósticos sobre las escuelas argentinas. Ojalá que encuentre los ecos que se merece entre los investigadores y en las escuelas para seguir pensando y haciendo un mejor vínculo entre escuelas, jóvenes y política.

Bibliografía citada:

Banet-Weiser, S. (2007). *Kids Rule! Nickelodeon and Consumer Citizenship*. Durham, Duke University Press.

- Grace, D. y Tobin, J. (1998). "Butt Jokes and Mean-Teacher Parodies: Video Production in the Elementary Classroom", en: Buckingham, D. (ed.), *Teaching Popular Culture. Beyond Radical Pedagogy*. Londres, Routledge, pp. 42-62.
- Hassoun, J. (1996). *Los contrabandistas de la memoria*. Buenos Aires, Ed. de la Flor.
- Livingstone, S. (2009). *Children and the Internet*. Londres, Routledge.
- Rancière, J. (2003). *Le destin des images*. Paris, La Fabrique Éditions.
- Rosanvallón, P. (2007). *La contrademocracia. La política en la era de la desconfianza*, Buenos Aires, Manantial.

# Introducción.

## Juventud y escuela: la socialización política en la escuela secundaria

La escuela secundaria es objeto de una profunda preocupación social, como no ocurre con otra institución de la modernidad. En los diagnósticos parecería predominar una mirada que enfatiza en la "pérdida" antes que en el surgimiento de innovaciones en su formato y en sus funciones. Mientras algunos análisis se ocuparon de destacar que estamos ante una institución con contenidos perimidos e incapacitada para formar de acuerdo con los actuales requisitos del mundo laboral, muchos otros —con amplia resonancia en los medios de comunicación— refirieron a la preocupación por la convivencia en las aulas, los niveles de violencia entre los alumnos y de ellos hacia sus profesores, y los problemas de aprendizaje, como elementos de fenómenos que "antes no pasaban". Se señala que los alumnos no valoran su paso por ella, que la encuentran carente de sentido, *vacía* o que no respetan a sus docentes. Las anécdotas sobre el día a día escolar que circulan por los más variados ámbitos remiten a escenas de violencia de diferente tenor, que incrementan la percepción de encontrarnos ante un desencuentro generacional que sucederá sin que podamos hacer nada para evitarlo.

Estas inquietudes muchas veces operan como obstaculizadoras de la construcción de relaciones de confianza entre jóvenes y adultos, pero creemos que se debe más al desconocimiento que a la imposibilidad de la edificación de expectativas compar-

tidas. Sin embargo, también existen otros diagnósticos, múltiples experiencias, proyectos de los más diversos, que cuentan con menor visibilidad. En muchas escuelas, de distintas localidades del país, tienen lugar procesos de enseñanza y aprendizaje novedosos, modos innovadores de abordar los conflictos, prácticas cotidianas que vinculan a estudiantes y docentes, jóvenes y adultos de una manera tal que transforma la experiencia educativa de unos y otros en una instancia gratificante.

Este libro intenta aportar algunas ideas para reflexionar sobre las características que asume la experiencia educativa en la escuela secundaria en la actualidad. A lo largo de los capítulos que lo componen se presentan diferentes situaciones, ocurridas en instituciones de distintas localidades del país —aunque principalmente ubicadas en la provincia de Buenos Aires—. Antes que el caso en sí mismo, creemos que se trata de ejemplos que permiten incorporar otras aristas, nuevas miradas, perspectivas novedosas, para repensar los procesos que ocurren en las escuelas, ampliando nuestra capacidad de comprensión y haciendo hincapié en los matices antes que en falsas dicotomías del estilo “escuela de antes-escuela de ahora”. Si bien haremos foco en las prácticas juveniles, entendemos las mismas como producto de procesos relacionales antes que como consecuencia de las características intrínsecas a “la juventud” —muchas veces conceptualizada como un todo homogéneo—.

Sería una tarea inabarcable abordar las distintas facetas de la experiencia escolar juvenil en el nivel medio. Por esta razón, proponemos leer las transformaciones recientes desde un prisma que privilegia la exploración en los procesos políticos que tienen lugar en el espacio escolar. Nos interesa aportar una mirada que contemple las interrelaciones entre las propuestas escolares y las acciones juveniles, entre las tradiciones a las que los sujetos pueden apelar y las experiencias que viven en distintos ámbitos. Son precisamente esas imbricaciones entre las experiencias

escolares y las que suceden en otros lugares sobre las que nos preguntamos, para intentar desentrañar los modos de inscripción escolar de la política. Por lo tanto, evitaremos una discusión conceptual sobre la "ciudadanía" o acerca de la manera en la cual se piensa en el sistema educativo "la formación política", sino que queremos indagar en las configuraciones políticas construidas en las instituciones escolares, con la intención de desentrañar las tensiones, conflictos y cambios que ocurren en formas específicas de interdependencia que unen recíprocamente a los individuos (Elias, 1996).

Como saben quienes transitaron, o aún lo hacen, por distintos niveles educativos, en cada institución es posible apreciar la existencia de un conjunto de actitudes, normas y creencias compartidas más o menos ampliamente por sus miembros, es decir, un conjunto de reglas que regulan las interacciones entre las personas. Podríamos señalar que si pretendemos dar cuenta de la imbricación entre la propuesta escolar y las prácticas políticas juveniles, es necesario interpretar las claves desde las cuales se conforma un sustrato compartido por adultos y jóvenes, eficaz para consolidar parámetros comunes y resolver las diferentes situaciones que enfrentan diariamente. Se trata, en definitiva, de comprender las reglas que establecen los límites y posibilidades dentro de los cuales tiene lugar la socialización política juvenil.

En cada escuela, sobre un mapa que asemeja un trazado borroso que entrelaza las normativas provinciales y las reglas que cada institución procura establecer, las generaciones se vinculan, ponen en juego sus mitos, posibilidades de crear, limitaciones, valores, capacidades discursivas y persuasivas, sus inclinaciones autoritarias y/o manipuladoras (Ollier, 2005). Allí se articulan las creencias y acciones en claves generacionales, de género, sexuales, étnicas, religiosas y de clase; y también tienen lugar otras sobre la base de las adscripciones identitarias juveniles. De manera que los modos "soportados"/ "aceptados" de ser alumno, pero también de ser varón joven/mujer joven, entran en juego según

el campo de ideas definido en determinada localidad, o también para determinada comunidad escolar. Estas nociones brindan un mapa de significados estructurantes de una manera de aprender y vivir la política y lo político, que difiere de acuerdo con las características de cada institución y de las historias y expectativas de quienes asisten a ellas. Cada comunidad educativa construye actitudes y disposiciones que priorizan aspectos distintos ante la “vida en común” —sin que esto implique la ausencia de conflicto, sino que, por el contrario, existen negociaciones y acuerdos implícitos y explícitos— y, de este modo, producen experiencias escolares diferentes de acuerdo con los sectores sociales que allí estudian y a su diversidad de trayectorias.

Cada capítulo fue pensado a partir de la reflexión en torno a algún interrogante particular. Las preguntas que funcionaron como organizadoras de las reflexiones que aquí se presentan se vinculaban a tres temáticas: las características que adquiere la relación entre la propuesta escolar y las actuales formas de ser joven; las cuestiones sobre la convivencia, la construcción del orden escolar y las demandas de “respeto” y, finalmente, acerca de las acciones políticas de los y las jóvenes. No pretendemos presentar diagnósticos definitivos, sino simplemente brindar algunas pistas que permitan producir reflexiones innovadoras que nos ayuden a desentrañar las características que asume el vínculo entre juventudes, escuela secundaria y política en la contemporaneidad.

En el primer capítulo se brinda un panorama general donde se describe brevemente la situación del nivel secundario en relación con sus niveles de cobertura, tasas de permanencia y principales tensiones en el contexto de masificación del mismo. En ese mismo lugar se exponen tres diagnósticos para reflexionar acerca de la relación entre la configuración cultural escuela secundaria y los actuales modos de ser joven, para luego examinar algunos de los núcleos problemáticos donde se plasman las ten-

siones más notorias existentes hoy en las instituciones escolares, como las disputas en torno a los sentidos de la participación, los significados del respeto, las funciones de la escuela o las formas de vivir la temporalidad, entre otros.

En un segundo momento se indaga en una de las transformaciones recientes más importantes –y quizás aún de menor impacto del esperado–, como lo es la relativa a la concreción de acuerdos de convivencia. En ese capítulo se explora en los modos en que se conceptualizan los conflictos así como en las cuestiones que los reglamentos regulan y si incorporan referencias a los derechos de las y los jóvenes. Prestamos una especial atención a la noción de “respeto”, tanto para conocer cómo la prescriben los acuerdos de convivencia como para preguntarnos por el sentido que le dan los y las estudiantes.

Finalmente, en el tercer capítulo, se presentan algunas escenas y situaciones protagonizados por jóvenes en sus escuelas. En ese momento se enfoca la atención en las formas de construcción de ciudadanía y en el lugar de la agencia juvenil. Esto implica dar cuenta de las características que asume la socialización política juvenil en la escuela media, prestando atención tanto a los aprendizajes como a los repertorios de acción política a los que apelan los estudiantes.

Gran parte de los hallazgos que se presentarán son fruto de la tesis doctoral “Política y poder en la escuela media. La socialización política juvenil en el espacio escolar”.<sup>1</sup> En algunos capítulos se incorporan también referencias al trabajo de campo desarrollado más recientemente a partir de investigaciones realizadas en el Área Educación de Flacso/Argentina<sup>2</sup> y el aná-

---

1. La tesis de Pedro Núñez, dirigida por Inés Dussel y co-dirigida por Gabriel Kessler, fue defendida en junio de 2010 en el Programa del Doctorado en Ciencias Sociales UNGS/IDES.

2. Se trata del Proyecto PAV (Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica) “Intersecciones entre desigualdad y escuela media: un análisis de las dinámicas de producción y reproducción de la desigualdad escolar y social”, que se realizó entre 2006 y 2009 –junto a equipos locales– en Salta,

lisis de fuentes secundarias—. En este libro elegimos presentar diferentes “situaciones” que encontramos en distintas escuelas donde se llevó a cabo el trabajo de campo de dichas investigaciones. Optamos por introducir de manera muy somera algunas de sus características, para que los/as lectores/as cuenten con mayor información y puedan conocer ciertos rasgos o características de dichas instituciones. Las situaciones se presentan como una oportunidad tanto para leer qué ocurre hoy respecto de la participación política juvenil como a encontrar herramientas conceptuales que posibiliten repensar las acciones en la cotidianidad de cada escuela con el fin de situar los análisis desde un abordaje que haga menos hincapié en la definición de los mismos únicamente desde la mirada adulta.